



PERIÓDICUS

ISSN: 2358-0844
n. 15, v. 1
mai.2021-ago.2021
p. 17-39

Entre cartas, libros y panfletos. Traducción y conflicto en los movimientos de liberación homosexual/gay en las Américas

(Between letters, books and leaflets.

*Translation and conflict in the homosexual/gay liberation
movements in the Americas)*

(Entre cartas, livros e panfletos.

*Tradução e conflito nos movimentos
de liberação homossexual/gay nas Américas)*

Patricio Simonetto¹

RESÚMEN: Este texto analiza el rol de la traducción en la formación de las políticas de liberación sexual en las Américas. Este artículo desafía una narrativa dominada por la cultura anglosajona para reconstruir los circuitos alternativos de diálogo y conflicto entre los movimientos homosexuales del hemisferio. El artículo argumenta que los espacios de conflicto político, estético y teóricos jugaron un rol fundamental en la radicalización política de estos movimientos. Para ello se analiza un conjunto de documentos del Frente de Liberación Homosexual Argentino (FLHA), en el Frente de Liberación Homosexual Mexicano (FLHM), el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria de México (FHAR), el Third World Gay Revolution (TWGR), la revista *Afuera* y el Comité Homosexual Latinoamericano (COHLA).

PALABRAS CLAVE: Homosexual. Latinoamérica. Latinx.

Abstract: This text aims to analyze the role of translation in the making of sexual liberation politics in the Americas. This article challenges a mainly Anglo-Saxon narrative to reconstruct alternative circuits of dialogue and conflict between the homosexual movements of the hemisphere. It argues that the spaces of politics, aesthetics and theoretical conflict played a role in their political radicalization. To achieve this goal it analyzes documents from the Frente de Liberación Homosexual Argentino (FLHA), the Frente de Liberación Homosexual Mexicano (FLHM), the Frente Homosexual de Acción Revolucionaria de México (FHAR), the Third World Gay Revolution (TWGR), and the Comité Homosexual Latinoamericano (COHLA).

Keywords: Homosexual. Latin American. Latinx.

Resumo: Este texto analisa o papel da tradução na formação de políticas de liberação sexual nas Américas. Este artigo desafia uma narrativa dominada pela cultura anglo-saxônica para reconstruir os circuitos alternativos de diálogo e conflito entre os movimentos homossexuais no hemisfério. O artigo argumenta que os espaços de conflito político, estético e teórico tiveram papel fundamental na radicalização política desses movimentos. Para isso, um conjunto de documentos da Frente de Libertação Homossexual Argentina (FLHA), da Frente de Libertação Homossexual Mexicana (FLHM), da Frente Homossexual de Ação Revolucionária do México (FHAR), da Revolução Gay do Terceiro Mundo (TWGR), da revista *Afuera* e o Comitê Homossexual Latino-Americano (COHLA).

Palavras chave: Homossexual. América Latina. Latinx.

¹ Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional Quilmes, Argentina). Actualmente, es un Marie Skłodowska-Curie Individual Fellow en University College London (Institute of the Americas). E-mail: p.simonetto@ucl.ac.uk.



Artigo licenciado sob forma de uma licença Creative Commons [Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/). (CC BY-NC 4.0)

Recebido em 18/08/2020

Aceito em 27/01/2021

“Dear friends, we do not know if we are going to be able to go on tomorrow” escribió un activista argentino en un pedido desesperado de solidaridad ante las amenazas de la extrema derecha al Frente de Liberación Homosexual (Gay Sunshine, 1975-1976a). La misiva llegó a Australia, se tradujo al inglés y fue replicada en publicaciones gay norteamericanas. La circulación del comunicado se insertó en el creciente circuito auspiciado por los movimientos de liberación homosexual/gay que entre 1960 y 1980 emergieron en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico y Venezuela.

El objetivo de este texto es analizar el papel de la traducción en la política de liberación sexual en las Américas. Se apela a una noción ampliada de la traducción intercultural como (i) la traslación entre lenguas, (ii) la circulación de textos, imágenes, objetos, prácticas y personas; y (iii) las zonas de contacto entre diversas tradiciones políticas, culturales, estéticas y sociales. En el marco de esta perspectiva ampliada recuperamos el término hibridación para entender a estos movimientos como un espacio de mixtura y conflicto entre lenguajes culturales y políticos disímiles: el *gay liberation*, las izquierdas nacionales, el feminismo y el antirracismo (Grecco y Schuster, 2020).

Concentrarse en las interconexiones internacionales redibuja el mapa del diálogo hemisférico en torno a la liberación homosexual/gay. Argumento que observar flujos que no responden al circuito unidireccional norte-sur y los diversos conflictos en los escenarios de intervención de estos movimientos disloca nuestra comprensión sobre el momento fundacional de las teorías radicales de la disidencia sexual y sus posteriores derivas queer. Valorizar las culturas políticas de estos grupos nos permite entender los límites de agendas emancipatorias presentadas como universales. Estos circuitos transnacionales le dan una espesura mayor al papel de los grupos del sur en la radicalización política de sus sexualidades para devolverles una gravedad propia.

El estudio sobre los movimientos homosexuales en América Latina creció exponencialmente (Ben y Insausti, 2017; Laguarda, 2009; Green, 1999; Simonetto, 2017b; De la Dehesa, 2010), con una atención creciente a las conexiones internacionales (Galeano, 2019; Caro, 2020). Al igual que otros estudios que marcaron contrapuntos al proceso de asimilación gay y a las narrativas centradas en la ampliación liberal de derechos (Falconí Trávez, 2018), el foco sobre los espacios conflictivos de hibridación torna problemático un pasado presentado como estable en el que las expresiones de la liberación homosexual latinxs/americanas fueron



presentada como emanaciones directas de las revueltas de *Stonewall*, para dimensionar la creación de una cultura política propia.

Aquí se analiza un *corpus* de cartas, revistas, libros y comunicados de homosexuales enrolados en el Frente de Liberación Homosexual Argentino (FLHA), en el Frente de Liberación Homosexual Mexicano (FLHM), el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria de México (FHAR), el Third World Gay Revolution (TWGR), la revista *Afuera* y el Comité Homosexual Latinoamericano (COHLA). El artículo se organiza en tres apartados. Primero, presenta los movimientos de liberación homosexual y sus interlocutores. Segundo, estudia los circuitos y espacios de traducción de estos movimientos. Tercero, analiza algunos conflictos en torno a la transnacionalización de la identidad gay y las negociaciones de pertenencia a imaginarios nacionales.

La revolución homosexual en las Américas

La dramaturga Nancy Cárdenas afirmaba que 1968 era el año en que comenzó “la liberación homosexual” (Gay Sunshine, 1975-1976b, p. 7). Un año antes de las impactantes imágenes de la revuelta de *Stonewall*, Cárdenas era sacudida por la masacre a los estudiantes de Tlatelolco y el Mayo Francés. Ella era una intelectual politizada en la juventud comunista, una estancia Yale la había contactado con los movimientos de liberación gay y en 1971, frente al despido de un empleado de Sears, promovió la creación del FLHM que, aunque funcionó clandestinamente y se disolvió en 1973, formó a las primeras generaciones de activistas (Monsiváis, 1994).

En 1975, una decena de intelectuales mexicanos publicaron una declaración cuestionando la represión policial a homosexuales. En 1978, en la conmemoración de la masacre a estudiantes de Tlatelolco, distintos grupos se manifestaron públicamente como homosexuales. Ese año se formó el FHAR liderado principalmente por varones, el grupo Lambda de Liberación Homosexual, y Oikabeth que apostó a la autonomíalésbica.

En 1967, en Argentina, Héctor Anabitarte, un militante comunista del gremio del correo fue sancionado, enviado al psiquiatra y finalmente expulsado del partido por proponer un debate sobre la homosexualidad. Junto con un militante del sindicato de empleados estatales, un vendedor de máquinas de escribir y un joven vendedor de seguros fundó el Grupo Nuestro



Mundo (GNM). En 1971, el GNM se unió con otras agrupaciones de estudiantes y profesores de la Universidad de Buenos Aires, entre los que se destacaba el escritor y sociólogo Néstor Perlongher, para formar el FLHA. Al poco tiempo, este reunió a diez agrupaciones que incluyeron a intelectuales y trabajadores marxistas, peronistas y cristianos con principios anticapitalistas, antipatriarcales y antiimperialistas.

El TWGR emergió en 1970 como una iniciativa de un grupo de latinoamericanos, latinos, negros y asiáticos vinculados con el *Gay Liberation Front* de Nueva York, en Chicago el *Black Gay Caucus* también adoptó este nombre para aliarse con asiáticos y latinos (Hall, 2015). Su manifiesto denunció que vivían una triple opresión, la del capitalismo, la del racismo blanco contra las personas del tercer mundo y la del sexismo de la “sociedad blanca y el machismo de los hombres del tercer mundo” (Come out, 1970). Este grupo buscó posicionar las particularidades de su opresión destacando su condición tercermundista, la que consideraron disidente a la promovida por los líderes “blancos” (Kissack, 1995). Pronto inspiraron en diferentes estados la formación de otros grupos como el Third World Caucus, Gay Latinos, Gay Liberated Chicanos y United Gay Chicanos (Stein, 2012). En el TWGR de Nueva York participó Néstor Latrónico, un joven dactilógrafo argentino exiliado por la persecución sexual de Buenos Aires y que unos años más tarde se sumaría al FLHA.

Aunque con una corta vida, el grupo mantuvo vínculos con el Black Panther Party (BPP) y el Young Lord Party (YLP), de quienes tomaron su programa antiracista. El TWGR impactó al interior del YLP que promovió la creación del grupo *Gay Caucus* y publicaron declaraciones conjuntas en el periódico latino *Palante* (Diwas 2005). En 1970, el TWGR participó de la Revolutionary People’s Constitutional Convention en Philadelphia repartiendo el manifiesto *The oppressed shall not become the opresor* (Come out, 1970). En 1972, algunos de sus miembros fundaron la revista *Afuera*, expresión de un grupo de concientización latino del GLF.

Los movimientos se radicalizaron al calor de experiencias similares. Primero, la violencia estatal por ser disidentes sexuales, activistas o racializados. En Buenos Aires, desde la década del 1930 diversos códigos dotaron a la policía de mecanismos para restringir la sociabilidad urbana de prostitutas, homosexuales, travestis, jóvenes y pobres (Simonetto, 2017a). En México, la violencia policial era cotidiana para las disidencias sexuales aunque no existió una ley concreta que los penara (Laguarda, 2009). El manifiesto de TWGR denunció las particulares sanciones que recibían por un sistema que consideraron racista como también por “familias nucleares y



burguesas” que imponían la heterosexualidad obligatoria (Gay Dealer, 1970). Los movimientos se resistieron a esta violencia repartiendo panfletos, organizando mítines y estableciendo alianzas con otros grupos. Segundo, todos los grupos radicalizaron su identidad en contextos de fuerte ebullición política y social: la crisis del régimen posrevolucionario en México, la proscripción del peronismo y la pérdida de legitimidad del régimen castrense en Argentina, la ebullición juvenil, de latinos, negros, movimientos pacifistas y feministas en Estados Unidos.

Mientras Cárdenas y Monsiváis (1994) celebraron la influencia de *Stonewall* y los grupos británicos, los argentinos no hicieron referencia directa en sus materiales. El grupo Nuestro Mundo fue particularmente influido por el texto de Huey Newton’s, “A Letter from Huey to the Revolutionary Brothers and Sisters about the Women’s Liberation and Gay Liberation Movements”, publicado por el BPP en 1970, que constituía una respuesta a la acción de diversos grupos en la convención de Philadelphia como el de TWGR. El texto influyó su interpretación sobre la opresión sexual, como también, la crítica al racismo resonó en las crecientes demandas de liberación nacional que identificaron a Estados Unidos como un obstáculo para un cambio social (Ben y Insausti, 2017).

La apuesta a una revolución social y sexual invitó a los movimientos a buscar diversas formas de ingresar en la agenda de las izquierdas. Frente a una vieja izquierda guiada por una concepción heredada de los partidos comunistas que afirmaban que la homosexualidad era una desviación burguesa a la naturaleza, los activistas homosexuales buscaron interpelar a movimientos como el peronismo, el trotskismo y los feminismos. Lo que estaba en juego era la noción misma de la liberación, un término que las izquierdas latinoamericanas tomaron de los procesos de descolonización de África y Asia, y que expresó un fuerte acento antiimperialista al que los activistas homosexuales agregaron la liberación sexual feminista.

Al retorno de la democracia en 1973, el FLHA creció notablemente y se sumó a las movilizaciones populares que celebraban el regreso del peronismo. Participaron en las manifestaciones de Ezeiza y Plaza de Mayo para festejar el retorno peronista, valiéndose de consignas nombradas de este movimiento como “para que en el pueblo reine el amor y la igualdad”. Pero la izquierda peronista, temerosa de la descalificación del ala conservadora de su partido, rechazó al FLHA con el cántico “No somos putos, tampoco faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros”. En México, aunque los miembros del Partido Comunista eran poco



receptivos e intentaban separarse del FHAR en las movilizaciones, apoyaron formalmente el rechazo a la represión policial que sufrían (Ciudad diversa, 2017).

Las feministas de segunda ola y los trotskistas se mostraron dispuestos al diálogo. Con algunos de ellos establecieron plataformas de estudio como el Grupo de Política Sexual (Argentina) y el SEXPOL (México) en el que leyeron y tradujeron textos del feminismo de la segunda ola estadounidenses y europeos. En contraste, TWGR intentó confluír con otros movimientos como el BPP y el YLP con los que compartían las demandas anti-racistas, escasamente abordadas por los grupos de liberación gay.

En Ciudad de México, Buenos Aires y Nueva York, los vínculos con las izquierdas no estuvieron carentes de conflicto. Temáticas como la represión a los homosexuales en Cuba, fueron una invitación a cuestionar el modelo del revolucionario representado por el varón heterosexual guerrillero o proletario, una disputa por la idea misma de la revolución y el sujeto de su política. En Argentina, la revista *Somos* (nº4) del FLHA tradujo el artículo del estadounidense Allen Young, “Más de Cuba. Algunas de las razones por las que no nos callaremos”, en el que cuestionaba que el BPP se negara a rechazar los crímenes contra homosexuales en Cuba. En “El prejuicio contra el afeminamiento: una concepción machista”, el Grupo de Política Sexual compuesto por miembros del FLHA, feministas y trotskistas, afirmaron que “REVOLUCIÓN es una palabra bastante manoseada y desvirtuada por significados que están cada vez más lejanos de su sentido original” y la definía como “una transformación permanente de estructuras e individuos, proceso cuyo eje central pasa por el cuestionamiento crítico. Cuestionar todo lo existente, incluidos nosotros mismos ya que el cambio individual es el mejor comienzo para una revolución total” (Somos, 1974).

El grupo TWGR también cuestionó el modelo revolucionario que irradiaba desde Cuba a la izquierda continental. Un collage montado sobre el billete cubano proclamaba *SEXISM/SEXISMO*, entrevistaron a exiliados y se hicieron ecos de la represión a la disidencia sexual en la isla (Gay liberator, 1971). Cuestionaron en sus panfletos al machismo de los varones negros y latinos como un límite a la potencia revolucionaria: “Con las acciones que tomaron contra sus hermanos negros gays del tercer mundo, ustedes que han vivido los tormentos de la opresión sexual y social, ahora se han colocado en el rol de los opresores”(TWGR, 1970). También reclamaron un modelo de revolución distinto, destacaron que no aceptarían una “revolución” que no los incluyera, es decir, rechazaron la centralidad del varón heterosexual en



la construcción del sujeto revolucionario y reclamaron ser parte de la emancipación social (Come out, 1970).

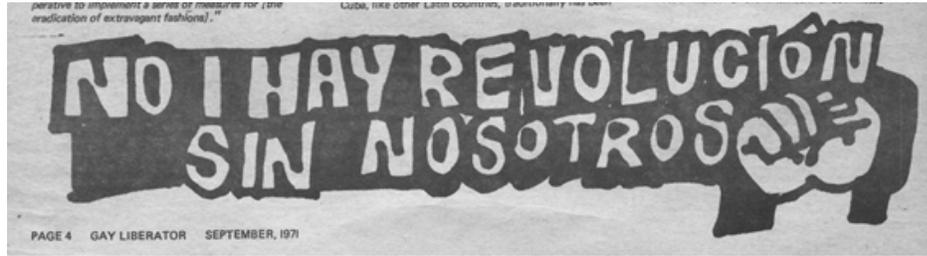


Imagen 1. Gay Liberator, September, 1971, New York Public Library.

Es posible que el término revolución funcionara de forma muy diferente cuando se dirigía a interlocutores en Buenos Aires que en Nueva York. Mientras que el FLHA tenía que dialogar tanto con la izquierda nacional peronista como con la trotskista, algunas agrupaciones latinas de Estados Unidos propusieron representaciones con un fuerte acento en la politización de lo privado. COHLA, un grupo que se consolidó al calor de la movilización convocada en Washington en 1979 de la que participaron miembros del FHAR, celebró la revolución como un proceso del “compartir y de llegar a nuestra gloria soberana. Nuestro estar juntos abierta y libremente es un acto revolucionario. Nuestro rechazo a las normas del estado que conciernen a nuestra vida individual” (Domiguez, 1978). Aunque inscritos en tradiciones disímiles, de conjunto eran los síntomas de las críticas a una izquierda focalizada en un sujeto masculino heterosexual que excluía todo tipo de disidencia, una expresión común que se manifestaría también en obras literarias como en la novela *El beso de la mujer araña* (1976) de Manuel Püig, quien colaboró con el FLHA, y el poema *Hablo por mi diferencia* (1986) de Pedro Lemebel, en las que la figura del guerrillero era intervenida por el erotismo de personajes o narradores maricas.

En 1975, El Caudillo, expresión pública de la Alianza Anticomunista Argentina incitó a acabar con los homosexuales creando “brigadas callejeras que salgan a recorrer los barrios para que den caza a estos sujetos vestidos como mujeres”. El FLHA publicó el panfleto “El fascismo nos amenaza” (1975):

“hermanos y hermanas, la hora de unión total y sin claudicaciones ha llegado: los homosexuales argentinos debemos unirnos sin vacilaciones para defender nuestro derecho a la libertad y a la vida, y enfrentar a nuestro enemigo común: el fascismo (...) si deponemos nuestros miedos personales en beneficio de todos, podremos vencer y conquistar la dignidad humana que se nos niega” (FLHA, 1975)



La violencia política en ascenso y el golpe militar que tomó el poder en 1976 marcaron el final de su organización. El TWGR tuvo dificultades para mantener su autonomía y se disolvió solo en unos meses. Varios de sus miembros continuaron activos en diversos movimientos políticos y revistas. Su política fue una inspiración para movimientos que en la década posterior unirían la liberación sexual con el antirracismo (Kissack, 1995).

En 1981, el FHAR se disolvió por diferencias internas y evaluar que no había formado cuadros suficientes. Algunos documentos expresan el caos administrativo, el escaso financiamiento y las disputas internas entre las principales causas (FHAR, 1981). Algunos activistas se sumó al Movimiento de Liberación Homosexual, lo que marcó un cambio progresivo de la lógica de las movilizaciones que tendería a integrarse a la acción por la reivindicación de los derechos civiles. El sismo de 1985 marcaría un punto clivaje, el viraje definitivo hacia la emergencia de la identidad gay y las políticas de acción civil (Laguarda, 2009).

Cartas, libros y panfletos: la circulación de la política homosexual

En escenarios de mayor o menor adversidad, deseosos de fundamentos teóricos para su revolución homosexual, desde las tres ciudades apelaron a circuitos transnacionales para compensar la represión estatal y la indiferencia de las izquierdas. La solidaridad común se tramó mediante la circulación de cartas, entrevistas y noticias que los conectaron a lo largo de América, Europa y Oceanía entre los que se incluyó la prensa feminista, trotskista, de disidencia sexual o de interés general. Aunque no existieron vínculos concretos entre ellos, por ejemplo, los mexicanos consiguieron el manifiesto *Sexo y Revolución* (1974) del FLHA en 1978 por medio de los trotskistas de San Francisco y buscaron una traducción al medio local a través de sus publicaciones (Simonetto, 2018).

En 1973, el FLHA recibió un mensaje del *National Gay Task Force* para explicitar sus deseos de “trabajar con todas las organizaciones posibles por la liberación homosexual nacional e internacional” (Somos, 1974c). Para evitar los posibles ataques de la dictadura o la derecha, el FLHA uso una dirección en Estados Unidos para recibir correspondencia (Somos, 1974b). Ese mismo año fueron presentados en Europa por el *Fronte Unitario Omosessuale Rivoluzionario Italiano* (FUORI), ligado al Partido Radical. El periódico italiano reprodujo una reseña de la



actividad del FLHA y una entrevista a sus referentes en la prensa argentina (FUORI, 1973). El FLHA y el FHAR intentaron liderar un proyecto de articulación latinoamericana por medio de la Coalición Homosexual Latinoamericana con base en Washington. En 1975, el FLHA le propuso a la Comunidad de Orgullo Gay de Puerto Rico y al Frente de Liberación Homosexual de México (en aquel momento ya disuelto) establecer una coordinadora homosexual latinoamericana (Somos, 1975). En 1978, Jacobo Hernández, se contactó por la misma coalición con grupos de Puerto Rico y Costa Rica, pero descubrió que los mismos se habían disuelto (Simonetto, 2018).

Desde Buenos Aires, el FLHA envió comunicados a dieciocho publicaciones gays,² dos feministas³ y como exiliados a otras diecisiete para denunciar las vejaciones a los derechos humanos en su país.⁴ Inscriptos en un periodo de mayor proliferación de movimientos y publicaciones, a finales de la década de 1970 y comienzo de los 1980s, miembros del FHAR, Lambda y Oikabeth intervinieron en cuatro publicaciones trotskistas,⁵ en diecisiete periódicos feministas,⁶ y en veintitrés periódicos gays.⁷ En 1979, los grupos mexicanos participaron de un bloque de gays latinos en una manifestación en Washington. La revista *Afuera*, promovida por miembros del GLF, difundió las declaraciones de los movimientos argentinos y mexicanos.

2 Arcadie (Francia), Body Politics, Camp Ink (Sydney, Australia), Come Out (Village Station, EE.UU.), Digital Reporter (San Francisco, EE.UU.), Entendidos (Venezuela), Fuori (Italia), Gay Liberation Press (Sydney, Australia), Gay Liberator (EEUU), Gay Marxist (Lancaster, Inglaterra); Gay News (Inglaterra); Gay Scene (New York, EE.UU.); Gay Task Force (EE.UU.), Gay Sunshine: A Journal of Gay Liberation (EE.UU.), GLP! (Chicago, EE.UU.), O Lâmpião da Esquina (Brasil), P' Afuera (Puerto Rico) y Pittsburgh Gay News (EE.UU).

3 Big Mama Rag (Denver, EE.UU.) y The Lesbian Inciter (EEUU).

4 Arcadie (Francia), Come Out (EE.UU), Campaign (Australia), Entendido (Venezuela), El otro (Colombia), Gay Hosta (España), Gay Scotland (Glasgow, Scotia), International Gay Association Bulletin (Bruselas, Bélgica), Gaysweek (EEUU), Lambda, Barcelona – España, Mundo Gai (España), Nós (Portugal), Out! New Zealand's Alternative, Lifestyle (Nueva Zelanda), Limpao Esquina (Brasil), Pink Triangle (Wellington, Nueva Zelandas), y Revolt (Estocolmo, Suecia).

5 Bandera Socialista (México), Torch (Jamaica), Torch (Nueva York, EE.UU.) y Workers Wordl (EE.UU.).

6 Big mamma Rag (Denver, EE.UU.), Ciao! (Nueva York, EE.UU.), Hera (Filadelfia, EE.UU.), Le Berdache (Montreal, Canadá), Le petit berdoche (Canadá), Majority Report (Berkeley, EE.UU.), Masques (Francia), News Direction of women (1972-1998), Out and About (Seattle, United States), Pandora (Seattle, EE.UU.), Plexus (San Francisco, EE.UU.), SAPHO (EE.UU), Sister (California, EE.UU), The Lesbian Inciter (Minneapolis, EE.UU.), The womens new journal (San Rafael, EE.UU), Update (San Diego, CA, United States), Upstream (Ottawa, Canada).

7 Lambda (Chile), Lambda (Washington), Lambda (Indonesia), Gay News (Inglaterra), Update (San Diego, Estados Unidos), GPU News (Milwaukee, Estados Unidos), GPU NEWS (Milwaukee, Estados Unidos), Philadelphia Gay News (Philadelphia, Estados Unidos), Sonoma County Lesbian and Gay Alliance (Santa Rosa, Estados Unidos), Limpao Esquina (Brasil), International Gay Association (Bélgica), Gay Sunshine (Estados Unidos), Gay News (Estados Unidos), Gay Task Force (Nueva York, EE.UU), Gay Community News (Estados Unidos), Movimiento de Liberación Homosexual (Costa Rica), Tomonokai (Japón), Gay Left (Inglaterra), Gaysweek (New York, EE.UU.), Moja= Gay & Black (Nueva York, Estados Unidos), After Stonewall (Canada), Pink Triangle (Nueva Zelanda) y Gaysweek (Nueva York, Estados Unidos) y International Gay Association (Escocia).



En las tres ciudades fomentaron los cruces teóricos entre el marxismo, el psicoanálisis y el feminismo. Las ideas de la liberación homosexual circularon en libros y documentos. Leyeron con atención *Eros y Civilización* (1972) de Herbert Marcuse y *Sexual Politics* (1972) de Kate Millett. Una comparación de referencias es elocuente de estas lecturas comunes, Juan Jacobo Hernández, principal líder del FHAR, licenciado en letras, profesor universitario, se sintió particularmente marcado por *Elementos de una crítica homosexual* (1979) de Mario Mieli, fundador del movimiento homosexual en Italia, introducido al mundo hispano por traductores españoles y *Homosexualidad y sociedad represiva* (1974) de Guy Hocquenghem, líder de los homosexuales radicalizados en Francia, traducido en Buenos Aires (Simonetto, 2018).

Las culturas visuales de los movimientos también expresaron la circulación de ideas. En una de las fotos con las que el FLHA se presentó en una entrevista se cubrieron el rostro con una máscara y usaron una pancarta con el término “PODER HOMOSEXUAL” en una referencia múltiple al Black Power del BPP, al Gay Power del GLF y la estética clandestina de guerrillas locales. La foto resume la hibridación de lenguajes políticos en su constitución como sujetos del proceso emancipatorio. También era una metáfora en la que se marcaba la violencia que les impedía mostrarse públicamente, con la que además, agenciaban positivamente a la homosexualidad como una posición de poder, una expresión positiva en la misma prensa que los denostaba. Mostrarse como activistas homosexuales podía tener un alto costo, Sergio Perez Alvaréz sostuvo que cuando eran fotografiados en una manifestación debía ocultarse por miedo a que la captura le costase su trabajo como director de un Jardín de Infantes. Los que pudieron expresarse en público apelaron a la misma imagen desafiante que los jóvenes de izquierda, se mostraron audaces líderes políticos de un movimiento en crecimiento (Simonetto, 2013).





Imagen 2. Así N° 891, julio de 1973.

Las fotografías de la Marcha por la dignidad homosexual de 1979 muestran mayor porosidad entre las clásicas figuras de la movilización pública que caracterizó a la izquierda y las consignas del Gay Pride que ese mismo año tomaba las principales ciudades de Estados Unidos. En la confección de pancartas en las que co-existía el término local homosexual con el anglicismo gay expresan mayor fluidez con los movimientos del norte, pero también la incipiente extensión del modelo de identidad que iniciaba su proceso de globalización. El uso de vestidos, las consignas desafiantes como “Soy lilo...y ¿qué?” se emparentan con un nuevo ciclo de movilización política de los movimientos de disidencia sexual.



Imagen 3. Fotos marcha dignidad homosexual, México 1979. Archivo Personal Juan Jacobo Hernández.



La estética de los materiales del TWGR apeló a la técnica del fanzine, el dibujo y las fotografías. Las imágenes de granadas o el símbolo de una guerrillera afroamericana armada sobre un guerrillero reafirmaron su compromiso con el discurso revolucionario e invitaron a sus “hermanas a no fallar con actitudes sexistas que dejan a la mujer en la segunda línea”. Usaron dibujos de tradiciones precoloniales, especialmente prehispánicas, o grabados de castigos por el delito de sodomía en la colonia para marcar una herencia de opresión común. Publicaron en sus revistas fotografías de jóvenes gays latinos, afroamericanos y asiáticos sonriendo como una demanda de visibilidad frente a la sobreexposición de las figuras de los jóvenes blancos que lideraron el liberacionismo estadounidense (Gay liberartor, 1971).

La circulación de la política homosexual radical se constituyó gracias a los traductores sociales, políticos y culturales que establecieron puntos comunes, transportaron materiales, relataron experiencias y reelaboraron sus propias prácticas al calor de la movilidad (Rojas, 2016). Una lista extensa en la que participaban figuras como el escritor Manuel Puig o el activista estadounidense Allan Young. Figuras centrales de los movimientos como Nancy Cárdenas (1934-1994), que una vez formado el FLHM, le informó de sus actividades a Carlos Monsiváis quien estaba en Londres, y que también, le contestó con sus opiniones sobre el movimiento británico (Monsivais, 1994). Como dramaturga desplegó la temática homosexual, tradujo obras temáticas como como *The boys in the band* y sostuvo una polémica constante con aquellos representantes de los medios que condenaron la vida sexual disidente en México. En 1973, se presentó como lesbiana en la televisión abierta. En 1975, formó parte del grupo de feministas que organizaron un encuentro paralelo a la Conferencia Internacional de la Mujer organizada en la capital mexicana. Aunque con tensiones, la obra y la figura de Cárdenas cruzaron las fronteras y la transformó en un nodo clave de la interconexión entre los mundos del feminismo y el movimiento homosexual local e internacional.

Similar a Juan Jacobo Hernández que se forjó al calor de los movimientos sociales de la década de 1950 y 1960. Su poder adquisitivo le permitió viajar en numerosas oportunidades a Nueva York y San Francisco, en las que pudo seguir de cerca el desarrollo de los movimientos de liberación gay. Colaboró con el FLHM. Viajó a Estados Unidos y Centroamérica en busca de aliados, en 1979 presentó organizó un taller con el Bloque Homosexual Latinoamericano, el Comité homosexual latinoamericano (Nueva York), el Movimiento de Liberación Homosexual (Costa Rica) y el *Gay Caucus* (Simonetto, 2018).



Néstor Perlongher (1949-1992) se exilió en Campinas (San Pablo, Brasil) tras el golpe de Estado en Argentina para estudiar una maestría en Antropología Social, durante la cual escribió su libro sobre la prostitución masculina. En Brasil se contactó con miembros de Somos, los cuales asumieron ese mote en homenaje a la revista del FLHA. También Néstor Latrónico, que en 1970 huyó a Nueva York. Allí se involucró en la formación del TWGR y en 1973 regresó a Argentina para colaborar con el FLHA. Como parte del TWGR publicó poemas y difundió los problemas que aquejan a los homosexuales en América Latina.

¿Una nación homosexual? Entre el internacionalismo y el erotismo nacional

Las prácticas internacionales de estos movimientos se inscribieron en un doble proceso. Primero, la formulación de lo *gay* como una identidad estable global que unificaría a los sujetos más allá de sus diferencias y acompañó el progresivo giro del activismo a orientar su lucha hacia la ampliación de derechos. Ubicados en escenarios dispares, los vínculos entre aquellos con mayores grados de integración, atravesados por potentes sentimientos nacionales, desplegaron tensiones con sus pares del sur generalmente en situaciones más críticas. Segundo, los movimientos latinoamericanos intentaron negociar las condiciones de su pertenencia en las tradiciones nacionales y populares o formular imaginarios emancipatorios alternativos.

Mientras amplios sectores celebraron la globalización de la identidad gay como el inicio de un camino de inclusión (Laguarda, 2009), algunos activistas ofrecieron micro-resistencias ante un proceso que parecía borrar las particularidades locales e insistieron en la identidad homosexual como portadora de una potencia anti-capitalista. Atravesados por discursos antiimperialistas y anticapitalistas, interpretaron este proceso como un peligro para la agenda radical de la liberación sexual.

El FLHA atacó a las políticas “reformistas” de algunos europeos, como por ejemplo a los holandeses a quienes cuestionaron por buscar integrarse a un bienestar garantizado por las “vidas depreciables de los habitantes de sus colonias” y a los líderes del movimiento homófilo francés de *Arcadie* por su escaso contacto con la política revolucionaria y su política “reformista” (Somos, 1974d). Exiliados tras el golpe de Estado, algunos de sus miembros asociaron la política gay a una integración como consumidores del mercado capitalista. Desde Brasil, Perlongher



refunfuñó sobre los usos que los activistas paulistas hacían de la identidad gay a la que consideraba un término snob de clase media (Perlongher y Palmeiro, 2016). En su revista *Nuestro ambiente* criticaron al modelo *gay* de las filmografías como un estereotipo de Hollywood para ganar dinero a costa suya.

Desde otras latitudes, las homosexualidades latinoamericanas eran vistas tanto como un signo del atraso como de la radicalidad. *Gay Left*, un grupo de marxistas británicos, destacaron la rebeldía del FHAR que entendían emanaba del “atraso mexicano”, una cualidad que sentían cada vez más ausente del “movimiento gay internacional con base en EEUU” que restringía su agenda a derechos legales (Gay Left, 1981). Las crónicas en la prensa feministas estadounidense sobre la Conferencia Internacional de la Mujer en México destacaron que fue solo gracias a ellas que activistas como Nancy Cárdenas pudieron expresarse en un país tan represivo (Miki, 1975), aunque dos años antes Cardenas ya se había presentado como lesbiana en la televisión. La izquierda internacional tampoco escatimó críticas y consejos sobre lo que consideraban que debía ser el camino a adoptar por los activistas mexicanos. En 1981, ante el primer congreso del FHAR, el periódico *The torch* (Nueva York) crítico lo que consideraba “graves errores” de aquel frente, cuestionó la resistencia de sus miembros a votar una “teoría marxista” general y, además, pidieron que hubiese “más personas trabajadoras, en especial mujeres” y sostuvieron que un grupo “compuesto por hombres de clase media no podrá unir su análisis a una revolución de clase” (The torch, 1981).

Los diversos vínculos de los movimientos con sus comunidades nacionales de origen marcaron la potencia asimétrica en las políticas transnacionales de la liberación homosexual. A mayor integración vía el mercado o el incipiente reconocimiento de derechos, los límites para lograr una agenda común en las demandas de la liberación nacional del tercer mundo se hicieron más evidentes. La integración progresiva mediante la ampliación de derechos civiles y la consolidación de la identidad gay como un vector de mercado neoliberal construyó un vínculo específico con la construcción moderna del Estado-nación que se instaló parcial y progresivamente en discursos liberacionistas (Puar, 2018).

En 1982, la declaración de la dictadura argentina de la guerra a Gran Bretaña por las islas Malvinas fue rechazada por algunos activistas británicos que rápidamente se solidarizaron con su Estado Nacional y afirmaron que “Los gays sufrirán una represión severa si los argentinos toman las Falklands”. De esta forma reprodujeron un comunicado del FLHA para señalar la represión



como fundamento para apoyar a sus tropas. *Gay News* preguntó a quién le gustaría vivir bajo la sexualidad argentina y se declararon orgullosamente británicos (Gay news, 1982). En contraste, Néstor Perlongher cuestionó cualquier apoyo a las milicias argentinas al entender al Estado dictatorial como una apoteosis de una comunidad nacional patriarcal en ensayos como “Todo el poder a Lady Di” o “El deseo de unas islas” en que se pronuncia como anti-belicista y anti-nacionalista (Garrido, 2017).

Insertos en la retórica antiimperialista, preocupados por formar parte del pueblo y de insertar su liberación en procesos emancipatorios más amplios, homosexuales radicalizados argentinos, mexicanos y latinos de Estados Unidos negociaron los marcos sexuales de su Nación. El ideario de la revolución sexual en las Américas combinó la proclama feminista de la liberación del cuerpo y la antiimperialista de emancipación nacional. Una re-interpretación de las luchas contra la represión policial, la proclama por ser reconocidos como sujetos políticos de la revolución social pero también como sujetos con derechos en su calidad de ciudadanos, fueron el fermento en el que la radicalización de su identidad sexual abrió una lucha por el lugar de los homosexuales en una nación liberada.

El FLHA intentó insertarse en el ideario de la liberación apelada por las izquierdas frente al “el imperialismo y la oligarquía”, un intento de ingresar como sujetos feminizados a la noción de pueblo representada por el peronismo como una totalidad masculina. Como expresó la portada del quinto número de su revista *Somos* en la que una pequeña mariposa se enfrentaba a un águila de la CIA. Las denuncias a la represión estatal fueron acompañadas por un cuestionamiento a un Estado-Nación que reproducía el modelo de la familia burguesa, en el que la figura del Juan Perón como “padre” era interpelada para invitar a las izquierdas a luchar por una sociedad liberada. En sus revistas apelaron a su participación en el ideario del pueblo como antagonismo al capital transnacional. En 1975, publicaron un dibujo de los famosos personajes de Disney liderados por Mickey Mouse enarbolando una bandera con el lema “moral”, una asociación que conectaba a la opresión sexual con la imperialista que oprimía al pueblo argentino. Bajo la pregunta “¿Quiénes son los verdaderos moralistas?” se colocaban como parte del pueblo, que opuesto al imperialismo estadounidense lograría una total liberación económica, política y cultural. También reafirmaron su anti-imperialismo reproduciendo comunicados del grupo latino *Greater Liberated Chicanos* (Somos, 1974e).



El FHAR se presentó como valiente al asumirse públicamente como homosexuales en un país “en el que todos tienen que ser muy machos” (Política Sexual, 1978). Apelaron a la estética del régimen posrevolucionario, la estampa popular y el muralismo, para identificarse como miembros del pueblo heredero de la retórica revolucionaria. Su primer manifiesto exigía que se les respetara como “ciudadanos mexicanos” (Política Sexual, 1978), y fue ilustrado con arte mural, una iniciativa pública en la definición posrevolucionaria del pueblo y la Nación (Monsiváis, 2010).

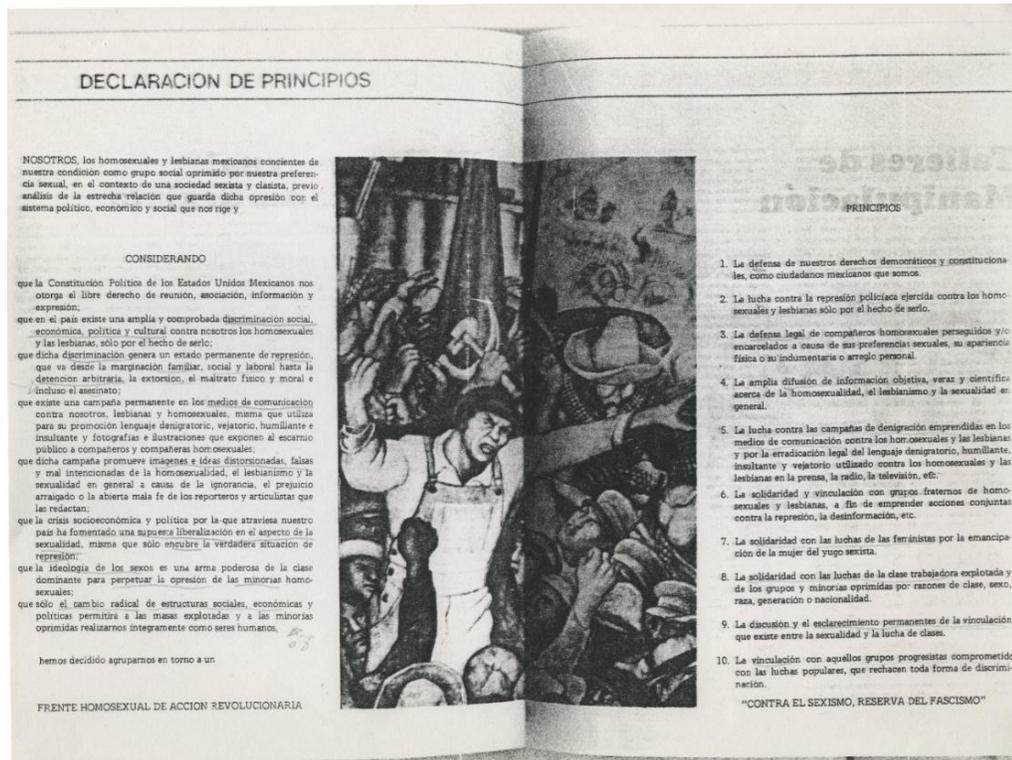


Imagen 4. Manifiesto, 1979. CaMENA.

Estas referencias no inocularon la mayor fluidez que los mexicanos tuvieron con la cultura anglosajona y su rápida adopción del término *gay*. En varias oportunidades recurrieron a referencias que trascendieron la búsqueda de solidaridad internacional, como por ejemplo la organización de fiestas de Halloween (FHAR, s/f). Este uso del cosmopolitismo puede leerse inserto en el desafío a una cultura posrevolucionaria con improntas masculinas que puso el acento en su tradición hispana e indígena en contraste con elementos estéticos considerados foráneos (Zolov, 1999).



El TWGR visibilizó un mundo que creían era ignorado por la política gay blanca y cercenado por el ideario de Nación estadounidense. En su proclama inicial declamaron:

“Los gays del tercer mundo sufrimos una opresión que no es compartida por nuestras hermanas y hermanos, una que nunca podrán sentir. Más allá de las organizaciones que emergen en el movimiento de liberación gay, la gente del tercer mundo no pudo vincularse. Esto se vincula al racismo inherente en todo grupo blanco con líderes blancos y pensamiento blanco”. (Gay Liberator, 1971).

Afuera también destacó las libertades de los estadounidenses blancos y cuestionaron a la comunidad latina, en una entrevista a unos de sus miembros puertorriqueños señalaron que los blancos norteamericanos tenían mayor independencia económica para independizarse del control doméstico y destacaron la cultura opresiva de las familias latinas (Afuera, 1972).

TWGR apeló al tercer mundo como la referencia a un nuevo ideario de nación alternativo que marcaba los límites de la agenda gay estadounidense. El tercermundismo nació como un proyecto intermedio entre el capitalismo estadounidense y el comunismo soviético, en los setenta se convirtió en un discurso que sumaba la emancipación cultural al desarrollo económico autónomo y a la independencia política, todo bajo el supuesto de una moral revolucionaria intrínseca a las sociedades periféricas (Christiansen y Scarlett, 2013). En contraste con la ambivalencia con la que los grupos argentinos y mexicanos buscaron insertarse con un tono desafiante en narrativas nacionales, el tercermundismo funcionaba como un articulador de grupos que más allá de sus orígenes y radicación estaban unidos por la antítesis al colonialismo imperial de su país de residencia. Tradujeron así las ideas de grupos radicales como *YLP* para proclamar que “Todos los pueblos oprimidos y de color forman una nación bajo la opresión” (Come out, 1970). Entremezclando así el anti-imperialismo, anti-capitalismo y feminismo en una narrativa antirracista.



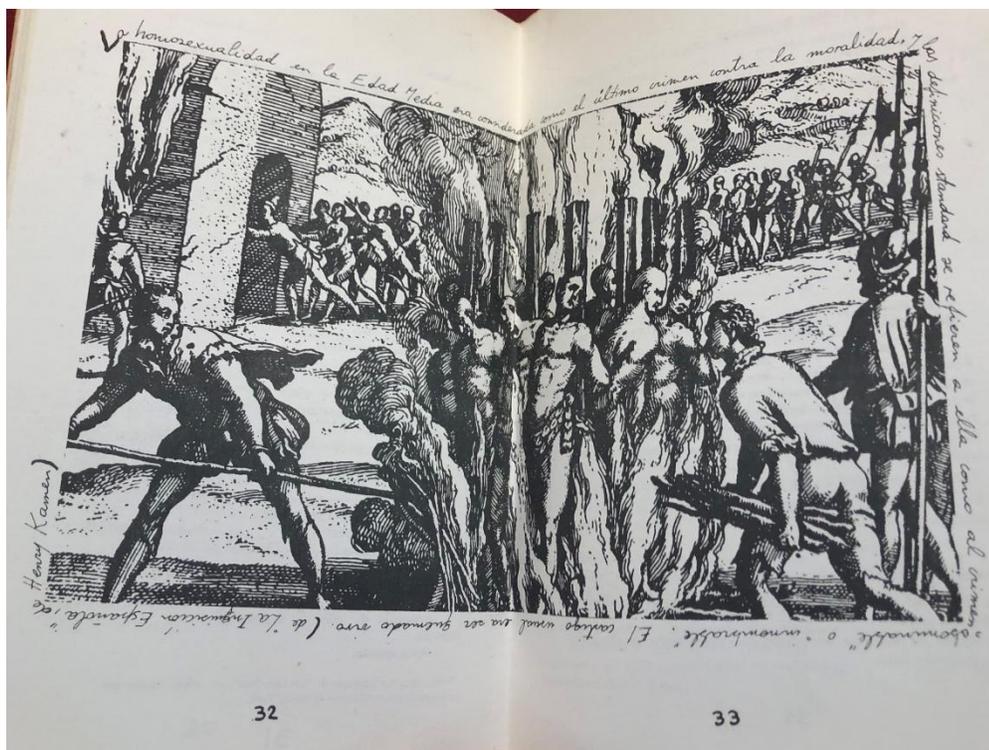


Imagen 5. Afuera, NYC, 1972, New York Public Library Archives.

Las publicaciones y manifiestos se acercaron también al ideario tercermundista. *Afuera* combinó dibujos de simbología prehispánica y asiáticas con grabados del período colonial. La utilización de grabados que ilustraban el castigo de incendio al crimen de sodomía funcionaba como una metáfora de las naciones postcoloniales: un pasado en el que se había cometido un crimen y un presente de marginación. Las imágenes acompañan el pedido de una soberanía corporal y nacional, exigían así el “derecho a la autodeterminación sobre nuestros cuerpos y nuestra Nación”, estableciendo una conexión en una demanda de soberanía que unía la narrativa feminista con la de la liberación descolonial. La producción de materiales bilingües apuntó a constituir un pacto de lecturas con un público neófito migrante en el que convivieron diversas herencias culturales y al que pretendían interpelar en el imaginario de su nueva Nación (Gay Liberator, 1971). La fotografía de dos jóvenes abrazados que acompañó su manifiesto, uno afroamericano y otro asiático americano, expresó el pacto afectivo de su patria de oprimidos. Una comunidad más allá de los márgenes políticos del Estado-Nación moderno, en la que la



denuncia a la injerencia estadounidense al sur del mundo y el rechazo al racismo estructural, auguraban un encuentro alternativo de emancipación plena.

En síntesis, la Nación fue un campo de intervención para imaginar la pertenencia de los homosexuales radicalizados. La búsqueda de reapropiarse de pasados que cuestionaban el legado patriarcal del imaginario nacional abrían un escenario de renegociación en el que podía radicalizarse una ciudadanía social que potenciará un futuro en el que serían admisibles. Por otra parte, la globalización de la identidad gay abrió también tensiones en torno a la definición de los sujetos de la política sea por la universalización del varón blanco como la figura predominante o por quienes vieron en ella una pérdida de la radicalidad política.

Conclusión

En este artículo hemos explorado las políticas de traducción de movimientos de liberación homosexual de Argentina, Estados Unidos y México. Indagamos los circuitos de circulación de estéticas, teorías, documentos y personas en la construcción de diálogo transnacional sobre la radicalización de la homosexualidad.

Traducción aquí refiere a un espacio de contacto, una zona de hibridación en el que se mixturaron y entraron en conflicto diversos lenguajes culturales y políticos: el *gay liberation*, las izquierdas nacionales, el feminismo y el antirracismo. Un territorio de conflictos por la definición del sujeto de la política. Una batalla por el carácter de la liberación en cada territorio concreto. Aquí nos abocamos en particular a entender, las turbulencias creadas en la búsqueda de una solidaridad común entre actores del norte y el sur, las desigualdades narrativas en el contexto de la globalización de la identidad gay. Por otro lado, los intentos de reinventar el lugar de la disidencia sexual en la liberación de las naciones oprimidas, el antiimperialismo y su pedido de reconocimiento como miembros del “pueblo”.

Estas apropiaciones, conflictos y desplazamientos nos ayudan a problematizar narrativas del pasado que restringieron a las expresiones políticas sexuales radicales a emanaciones de las rebeliones de *Stonewall*, como metáfora de un aparente centro político de la radicalidad homosexual. Estas cartas, manifiestos y personas moviéndose entre Buenos Aires, Ciudad de México y Nueva York muestran los flujos multidireccionales que compusieron el heterogéneo



mapa de la liberación homosexual/gay. Un intento por re-dibujar un momento fundacional de teorías y políticas de la disidencia sexual en el que el sur adquiere una gravedad propia.

Documentos citados

ANABITARTE, Héctor. No Renunciar a La Utopía, *Gay Hotsa*, p.4, Jun, 1982.

ANÓNIMO. *Afuera, Afuera*, N°1, p. 2, 1972.

ANÓNIMO. ¿Quiénes son los verdaderos moralistas?, *Somos*, N°5, p. 5, 1974e.

ANÓNIMO. A dónde se envía, *Somos*, N° 5, p.24, 1974b.

ANÓNIMO. Carta de la National Gay Task Force (Nueva York, 14 de diciembre), *Somos*, N°4, p.32, 1974c.

ANÓNIMO. Cuba Si?. *Gay Liberator*, n11, p. 4, 1971.

ANÓNIMO. El prejuicio contra el afeminamiento: una concepción machista. *Somos*, N 4, p. 10, 1974.

ANÓNIMO. FHAR, *Política sexual*, N°1, p.1, 1978.

ANÓNIMO. FHAR, *The torch*, 1, N°23, p.4, 1981.

ANÓNIMO. Frente de Liberación Homosexual de la Argentina, *Fuori!*, N°11, p. 8,1973.

ANÓNIMO. Hollywood, *Nuestro ambiente*, N°3, p10, 1981.

ANÓNIMO. Informaciones del exterior, *Somos*, N°6, p. 2, 1975.

ANÓNIMO. Interview. *Gay Sunshine: A Journal of Gay Liberation*, Winter, p. 7. 1975-1976a.

ANÓNIMO. Letter from Argentina. *Gay Sunshine: A Journal of Gay Liberation*,., p. 12. 1975-1976a, Archives of Gender & Sexuality (AGS).

ANÓNIMO. Mexico, *Gay Left*, N°10, p. 21, London, 1980. AGS.

ANÓNIMO. París no es el centro del mundo, *Somos*, N° 5, 1974d, p. 30-31, Argentina.



ANÓNIMO. Sisters and Brothers: By Chance, We Got a Copy of Your Publication with the Third World Gay Revolution Platform (Gay Flames, Pamphlet No. 7), Come Out, Village Station, NY, USA, 1970. AGS

ANÓNIMO. Third World Gay Revolution, *Gay Liberator*, vol. 1, no. 9, p. 6, 1971.

ANÓNIMO. Third World Gay Revolution. *Gay Dealer: The Rage of Philadelphia*, p. 16, 1970.

ANÓNIMO. At Harpoon Louie's, *Gay News*, p.1, 1982.

CIUDAD DIVERSA. Temporada 1: Juan Jacobo Hernández. Padre de la Marcha. 2017. Ciudad Diversa. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=ct2H2Aexszk> Acesso em 26/04/2021.

DOMINGUEZ, Francisco Jr. COHLA, *CLONE*, NY, USA, p.4, 1978.

FHAR. Comunicado de disolución, Panfleto, *FHAR*, 1981.

FHAR. Halloween, Panfleto, *FHAR*, sin fecha.

FLHA. El fascismo nos amenaza, Panfleto, *FLHA*, Argentina, 1975.

HALL, Joel. Oral History Project. 2015. Gay Liberation/Third World Gay Revolution. Disponível em: <http://outhistory.org/exhibits/show/queer-bronzeville/part-4/gay-liberation> Acesso em 26/04/2021.

MIKI, Sharron. U.N. Mexico City Conference: A Farce from Beginning to End, *Sister*, N°44, p. 2, 1975.

SIMONETTO, Patricio. Entrevista a Juan Jacobo Hernández, Ciudad de México, 6 de Noviembre de 2018.

SIMONETTO, Patricio. Entrevista a Sergio Perez Alvaréz, 12/12/2013, Argentina.

THIRD WORLD GAY REVOLUTION. The Oppressed Shall Not Become the Oppressor. 1970. Flyer. OutHistoryProject. Disponível em: <https://outhistory.org/exhibits/show/gay-liberation-in-new-york-city/item/1956> Acesso em 26/04/2021.

Bibliografía

BEN, Pablo, e INSAUSTI, Joaquín. Dictatorial rule and sexual politics in Argentina: the case of the Frente de Liberación homosexual, 1967–1976, *Hispanic American Historical Review*, 97 (2), p. 297–325, 2017.



CARO, Felipe. Más allá de Stonewall: el Movimiento de Liberación Homosexual de Colombia y las redes de activismo internacional, 1976-1989, *Historia Crítica*, 75, p. 93–114, 2020.

CHRISTIANSEN, Samantha, y ZACHARY, Scarlett. *The Third World in the global 1960s*. USA: Berghahn Books, 2013.

DE LA DEHESA, Rafael. *Queering the public sphere in Mexico and Brazil: Sexual rights movements in emerging democracies*. Durham: Duke University Press, 2010.

DIWAS, Kevin. *Of consciousness and criticism: Identity in the intersections of the Gay Liberation Front and the Young Lords Party*. USA: PhD Thesis, Sarah Lawrence College, 2005.

FALCONÍ TRÁVEZ, Diego (ed.). *Inflexión marica: escrituras del descalabro gay en América Latina*. Madrid: Egales Editorial, 2018.

GALEANO, Javier Fernández. *Cartas desde Buenos Aires: el movimiento homosexual argentino desde una perspectiva transnacional*, *Latin American Research Review*, 54 (3), pp. 608–622, 2019.

Garrido, Germán. *La Internacional Argentina: Las cosmopolíticas queer de Copi, María Moreno y Néstor Perlongher (1971-1992)*. New York: PhD Thesis, New York University, 2017.

GRECCO, Gabriela De Lima, y SCHUSTER, Sven. *Decolonizing Global History? A Latin American Perspective*”, *Journal of World History*, 31 (2), pp.425–446, 2020.

GREEN, James. *Beyond carnival: Male homosexuality in twentieth-century Brazil*. Chicago: University of Chicago Press, 1999.

KISSACK, Terence. *Freaking Fag Revolutionaries: New York’s Gay Liberation Front*, *Radical History Review*, 62, pp. 105–134, 1995.

LAGUARDA, Rodrigo. *Ser gay en la ciudad de México: Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2009.

MONSIVÁIS, Carlos. *Envío a Nancy Cárdenas, activista ejemplar*, *Debate feminista*, 10, pp. 257–263, 1994.

MONSIVÁIS, Carlos. *Historia mínima. La cultura mexicana en el siglo XX*. México: El Colegio de Mexico, 2010.

PERLONGHER, Néstor, y PALMEIRO, Cecilia. *Correspondencia*. Buenos Aires: Mansalva, 2016.



PUAR, Jasbir. Terrorist assemblages: Homonationalism in queer times. Durham: Duke University Press, 2018.

ROJAS, Rafael. Traductores de la utopía: La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

SIMONETTO, Patricio. Entre la injuria y la revolución: el Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976. Bernal: UNQ, 2017.

SIMONETTO, Patricio. Movimientos de liberación homosexual en América Latina. Aportes historiográficos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1967-1982), *Iberoamericana*, 65, pp.157–177, 2017b.

STEIN, Marc. Rethinking the gay and lesbian movement. UK: Routledge, 2012.

ZOLOV, Eric. Refried Elvis: The rise of the Mexican counterculture. California: University of California Press, 1999.

